



EL ECO DE CARTAGENA.

Sábado 27 de Mayo de 1882.

LA DECADENCIA DE ESPAÑA
DESDE MEDIADOS DEL SIGLO XVI
A IGUAL ÉPOCA DEL SIGLO XVIII.

XXVIII.

Si admirable fuera el estado de nuestra España por su extensión y poderío, por su política y por su riqueza bajo el cetro del más poderoso de sus reyes, no ménos brillante se mostraba en la vida íntima de su laboriosidad, discurriendo por las anchurosas vías de la industria, de la agricultura y del comercio, basamento el más firme de la prosperidad de los imperios y de la existencia social en la mancomunidad de intereses y armonía de relaciones. Todavía se conservaba en el pueblo los hábitos e inclinaciones de la raza expulsa de los árabes, el industrial y el labrador no se desdeñaba en seguir la ocupación de sus padres; el comercio daba útil y honroso empleo á la inteligencia y al capital; los nobles enaltecían sus timbres en la carrera de las armas; todo era en sí armónico y productivo, á que concurría prodigamente la naturaleza con los dones de su liberalidad como queriendo premiar con ello la virtud de la asiduidad.

Pocas regiones han sido tan favorecidas en este sentido como nuestra España. Dotado su suelo de una maravillosa fecundidad y variedad de climas, dá con las producciones de las zonas templadas, las del ardiente sol de los trópicos; á la hermosa vegetación de los climas meridionales, los frutos propios de los hielos del norte. Hé aquí el juicio que hace un autor francés de este conjunto de maravillas.

«La comarca cantábrica presenta la misma vegetación que el norte de la Francia. La lusitana produce la palmera, el naranjo, el limonero, y generalmente los mismos vegetales que la isla de Madera, las Azores, las Canarias y las otras islas del mar Atlántico. Las costas del Mediterráneo producen el olivo, la viña, la higuera, el granado y los demás vegetales de Levante, del Archipiélago y de la Sicilia. La comarca bética, ó Africana, que comprende todo el mediodía de la Península, desde las montañas que circulan la Andalucía hasta el mar, presenta un aspecto enteramente particular.

Cuando se entra en Andalucía por Castilla, parece que se entra en un mundo nuevo, y en este parage más privilegiado que ninguno otro por la naturaleza, no hiela casi nunca, y si en un invierno riguroso cae una poca nieve desaparece casi al momento. La vegetación se diferencia

enteramente de la de las otras provincias, y estas mismas montañas, cuya parte septentrional está cubierta de tomillo, de romero y otros arbustos silvestres, producen en la parte opuesta el lentisco, la coscoja, el anagris, y las demás plantas medicinales del Africa.

Saliendo de la Carolina, á poco se hallan bosques enteros de naranjos y limoneros, y allí empiezan á aparecer el nopal, el alve, el alcaparro, el astragalo leñoso, alheli salvago y la palmera indígena, cuyas cimas sobrepujan á los más altos olivos y ocupa todo el terreno que no le disputa el labrador.

En las costas del Mediterráneo desde Málaga hasta Gibraltar, se puede cultivar la caña de azúcar, el algodón, el alnarnas, el café y el añil, sin acudir al trabajo de los esclavos. Hay que añadir que las producciones de España son generalmente de superior calidad; el trigo no pierde en la molienda más que cinco por ciento, mientras que mengua quince en otras partes. La aceituna es más esquisita, y dos veces más gruesa que la de la Provenza: los vinos de Jerez, de Málaga y de Alicante son célebres y muy buscados en toda Europa. Nada iguala á la finura de las sedas de Granada; las lanas merinas son de una calidad superior, y los caballos andaluces apenas se diferencian de los árabes.

«La agricultura, por lo general estaba muy bien atendida. Las Asturias, la Navarra y las provincias vascongadas estaban cubiertas de árboles frutales y de pastos donde había innumerables ganados. Todo el norte de la Península producía frutas esquisitas, miel, cera, lino, cáñamo y trigo en abundancia. El safran que se cultiva cerca de Barcelona y de Cuenca era un manantial de riquezas para Cataluña y Castilla la Nueva. La huerta de Valencia, regada por canales y acueductos innumerables, presenta el aspecto de un magnífico jardín. En Andalucía y las dos Castillas crean las cosechas más que suficiente á la manutención de los habitantes, pues se esportaban anualmente de estas provincias cereales para subvenir á las necesidades del extranjero. Nada igualaba á la fertilidad y la riqueza de las orillas del Guadalquivir desde Córdoba hasta su embocadura, ni á la de las márgenes del Duero, de las costas de Almería, Málaga y Tarifa. El reino de Granada, aun habitado por lo más florido de los descendientes de los árabes, presentaba por todas partes los productos de la más bella agricultura del mundo, así alimentaba una población de tres millones de almas. Las montañas de la Alpujarra estaban cultivadas hasta sus más elevadas cimas. La vega de Granada fertilizada por el Genil era afamada

por su prodigiosa fertilidad. Por eso llamaban á Granada el paraíso del mundo.»

Esto es por lo que mira á las condiciones naturales del país, á la virtud de su suelo, á la bondad de su temperamento, y á la laboriosidad de aquellos españoles que obtenían centuplicadamente en ello el premio de su trabajo.

«Por otra parte, continúa el mismo escritor, la industria y el comercio aumentaban la prosperidad de España contando para la exportación de sus ricos productos la gran extensión de sus costas y la excelencia de sus puertos sobre el mar Atlántico y sobre el Mediterráneo, y los grandes rios que permitían á los buques penetrar hasta el interior del país: Toledo, Cuenca, Huete, Ciudad Real, Segovia, Villacastin, Granada, Córdoba, Sevilla, Ubeda y Baeza, poseían manufacturas de cueros, paños y sederías, los paños verdes y azules de Cuenca eran buscados en Africa, en Turquía y en las escalas de Levante. Todos los años se cardaban doscientas cincuenta mil arrobas de lana y se teñía igual cantidad de diversos colores. Las fábricas de paños de Medina del Campo y de Avila no estaban menos florecientes. Treinta y cuatro mil operarios se empleaban en Segovia en la misma confección de paños; fabricaban veinticinco mil piezas por año y consumían cuatro millones y medio de libras de lana, siendo reputados los paños de Segovia por los más hermosos de Europa. General era la celebridad de los tisues de Toledo y de las fábricas de tafete de Córdoba, cuya calidad superior ha dado á este género de peletería el nombre de cordobán. En 1519 se contaban en Sevilla diez y seis mil telares de seda.»

«El movimiento comercial era proporcionado al de la industria. Las ferias de Burgos, Valladolid, y sobre todas la de Medina del Campo eran los puntos de reunión de los comerciantes españoles, y los de los países vecinos.»

«Una infinidad de buques mercantes salían todos los años de los puertos de Valencia, Cartagena, Málaga y Cádiz, y llevaba á Italia, al Asia menor, al Africa y á las Indias orientales los productos de la industria nacional. En 1586 se contaban aún más de mil buques mercantes en los puertos de España, de los cuales había cerca de doscientos en las costas de Vizcaya que se empleaban en la pesca de la ballena cerca de Terranova, y en la importación de lanas á Flandes; doscientos en los puertos de Galicia y de Asturias que llevaban los productos á Francia, Flandes é Inglaterra, cuatrocientos que pertenecían á comerciantes de Andalucía y traficaban con las In-

dias y las islas Canarias, y otro número igual en los puertos de Portugal. Mas de mil y quinientas naves de un rango inferior contribuían á vivificar el comercio manteniendo relaciones entre los principales puertos del reino. La marina mercante de España era superior á la de Francia, y aun á la de Inglaterra.»

Para pintar las riquezas que afluyen al puerto de Sevilla, dice otro escritor: Sevilla es la capital de todos los mercaderes del mundo. No ha mucho, añado, que la Andalucía situada en las estremidades de la tierra desde el descubrimiento de las Indias, se ha convertido en el centro.

Con tales bríos renacia la España apenas salida de la esclavitud del agareno.

MANUEL GONZALEZ.

El *Minero de Cuevas de Almagre*, contiene las siguientes importantes noticias de aquel distrito.

En las profundidades de la mina Eloisa quedan de agua poco más de 7 metros. Se sigue explotando el filón de hierros, que produce bastante mineral.

—En las minas, Riojana y Dos Mundos, descienden diariamente las aguas de cuatro á seis centímetros, restando escasamente unos ocho metros para la completa desecación de las profundidades.

De la Riojana á los Dos Mundos se está abriendo una galería sobre un filón de ricas vetas de mineral de cuatro á cinco dedos de espesor, que produce primeras y segundas.

—Las máquinas del Jaroso funcionan sin interrupción, quedando ya poca agua en los pozos receptores y por consiguiente en las minas.

Se trabaja en la reparación de las bombas de la máquina núm. 1.º y bajada de las mismas á mayor profundidad con el objeto de tenerlas dispuestas para cuando se tenga que bajar la otra aspirante del pozo número 2.

También se está preparando el terreno para la colocación de dos nuevas calderas, con las cuales se asegura más y más la constante y buena marcha del desagüe.

Se encuentra completamente seco la mina Observación; en S. Vicente quedan aún 2 metros de agua y en la Hermosa 7.

—Sigue trabajándose en la mina San Agustín el pozo San Pedro Nolasco con el fin de cortar el filón á mayor profundidad.

En este pozo ha ocurrido un gran hundimiento causado por los efectos de las aguas que han inundado aquella parte.

—En la antigua mina Fuensanta del Jaroso, que tanto sacrificio y desembolsos lleva originados á la sociedad propietaria, se ha cortado un filón, que según informes que tene-